



Izquierda: Esta alineación racinguista se enfrentaría al Real Oviedo en El Sardinero el 16 de septiembre de 1945, saliendo derrotada por cuatro a dos. De izquierda a derecha, Calleja, Saras, Álvarez, Casuso, Orizaola y Felipe. Agachados, Suárez, Casamichana, Lorín, Tuya y Llona. Derecha: Alineación racinguista de la temporada 1945-46, antes del partido que disputó en Riazor. De izquierda a derecha, Calleja, Álvarez, Orizaola, Muñoz, Garín, Llona y Casuso. Agachados, Lorín, Felipe, Ameztoy y Saras.

tabra de fútbol, y que en 1931, coincidiendo con el gran resultado liguero del Racing, Francisco Peral las popularizó desde el Bar *La Callealtera*. En 1945, son los Hermanos de San Juan de Dios quienes las impulsan para ayudar a los gastos del Hospital de Santa Clotilde. Esta quiniela, conocida como la quiniela de Santa Clotilde, la gestionaba Francisco Peral, y todas las semanas los aficionados completaban sus boletos y esperaban con impaciencia que las carteleras de los cafés y de los bares mostraran los resultados de los partidos, mientras se comentaban las actuaciones del Racing que comenzaron en La Coruña con malas sensaciones, ya que el viento que sopló en Riazor, estuvo más a favor del R. C. Deportivo. Los racinguistas encajaron tres goles en la primera mitad, y en la segunda, cuando el viento ayudaba, sólo pudieron marcar un tanto de Miguel Muñoz, tras una buena jugada donde participó toda la delantera cántabra.

El debut de la temporada en Santander ya fue otra cosa. Con una asistencia que llenó el campo, el Racing volvió a jugar un partido donde el viento dividió las ventajas, esta vez contra el Club Gimnástico de Tarragona. En esta ocasión, fueron los racinguistas quienes se aprovecharon en la primera parte para marcar cinco tantos, incrementados en la segunda, con viento en contra, con un sexto gol que sería el definitivo. En esta goleada, Saras demostró que aún continuaba siendo el delantero más afortunado y eficaz del equipo al marcar cuatro goles.

Las siete primeras jornadas trascurrieron con el balance de ganar los partidos de Santander y perder los que se disputaban fuera. Así, además de al Club Gimnástico de Tarragona, los racinguistas derrotarían a la S. D. Ceuta (4-0) y R. C. D Mallorca (3-1), mientras que además del partido de Riazor, perdieron los disputados en Andalucía contra el Real Betis (3-2) y Granada

C. F. (2-0), así como el de Salamanca contra la Unión Deportiva (2-1). Este ritmo se rompería con el empate a dos que arrojó el enfrentamiento en El Sardinero contra el C. D. Sabadell, equipo que a la larga conseguiría proclamarse campeón de la Segunda División y ascender a Primera, en un encuentro donde los críticos detectaron el cansancio de los jugadores locales, al carecer de sentido para desplazar rápidamente el balón, mientras correteaban por el campo sin criterios efectivos. Tras este empate, de nuevo se continuó el hábito de ganar en casa, apoyándose en un público fiel que siempre llenaba el campo, y perder en los desplazamientos. Se perdió en Cadiz contra el C. D. Jerez por cuatro a tres, en un partido que recordó al que con los mismos guarismos se registró la temporada anterior. El siguiente partido en El Sardinero fue contra la Real Sociedad de San Sebastián. Los donostiarras habían creado desde la prensa un clima de cierto temor al pensar que los aficionados cántabros les recibirían con cierta hostilidad debido a las pugnas que los remeros de Pedreña habían tenido con los guipuzcoanos en la Bandera de La Concha. Pero aquella hostilidad no se produjo, aunque en el campo los racinguistas no tuvieron reparos para golear por cuatro a cero.

La racha de mantener El Sardinero como un bastión donde era muy difícil conseguir un punto se fue deshaciendo, y el día de Reyes de 1946, sería el R. C. Deportivo de La Coruña el primero de los dos equipos en conseguir ganar a los racinguistas aquella temporada en su terreno de juego. Por uno a cero se impusieron los gallegos, que al final acompañarían al C. D. Sabadell en el ascenso a Primera, y que aquella tarde tuvieron en su guardameta, Acuña, el mejor hombre. El único gol fue consecuencia de una estúpida jugada de Ameztoy que cometería penalti sobre un delantero coruñés cuando el portero local, Calleja, ya tenía en sus manos la